

A finales del siglo XIII aparece la Economía como disciplina independiente. Su justificación científica se fundamenta en la idea de que las relaciones de mercado constituyen las relaciones naturales de intercambio propias de los seres humanos. A partir de esta premisa se hace necesaria la construcción de una idea de persona como individuo racional que debe ajustarse a las condiciones del mercado y que en ese ajuste consiste verdaderamente su racionalidad. Tanto los economistas clásicos como, de forma mucho más evidente, los marginalistas, construyen una teoría utilitarista acerca del comportamiento humano basada en “relaciones coste/beneficio” y en las ideas de “desarrollo” y “adaptación” que, como constructo ideológico, ha tenido una notable influencia en la Biología y en la Psicología. De este modo las relaciones interindividuales que constituyen las prácticas sociales se han considerado como consecuencias de propiedades individuales como propiedades de la “mente” o del cerebro, según se adoptara un punto de vista idealista o materialista. El “animal racional” bajo la forma de “homo oeconomicus” aparece como el paradigma explicativo del comportamiento humano.

Aun cuando la ideología liberal se fundamenta en las ideas de libertad e igualdad de oportunidades se hace necesario explicar las diferencias de estatus que caracterizan la sociedad de mercado. Estas diferencias se pueden identificar como dominación de clase, dominación de género y dominación sobre las comunidades campesinas, inmigrantes, etc. La “ideología genética” y el concepto de inteligencia como propiedad individual, medible y heredable, han acudido en auxilio de la ideología dominante como justificaciones de las prácticas de dominación referidas.

En este trabajo se repasa la historia de la construcción del individualismo posesivo a través de las teorías explicativas del comportamiento humano subrayando las influencias ideológicas en las mismas de las teorías económicas que dan cuenta de las relaciones sociales en la sociedad de mercado. Se da cuenta, así mismo, de un enfoque diferente a los enfoques habituales que permite resituar la idea de ser humano bajo una perspectiva alejada del individualismo utilitarista y abre, a su vez, la perspectiva de una colaboración multidisciplinar fructífera entre la Psicología y la Ciencia Social.